



**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Artículos

“Pasión por el detalle”. Historiografía, literatura y autoanálisis en tres libros recientes de Carlo Ginzburg

Carlo Ginzburg, *Cinco reflexiones sobre Marc Bloch* (Rosario: Prohistoria y Contrahistorias, 2018).

Carlo Ginzburg, *Conversaciones en la biblioteca* (Rosario: Historia y Humanidades Ediciones, 2019).

Carlo Ginzburg, *Aún aprendo. Cuatro experimentos de filología retrospectiva* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2021).

Damián López

Universidad Nacional de Quilmes / Universidad de Buenos Aires

damianlopez@gmail.com

Fecha de recepción: 18/06/2021

Fecha de aprobación: 13/07/2021

Carlo Ginzburg es uno de los historiadores más conocidos del mundo. Sus textos han sido traducidos a más de treinta idiomas, y su libro más célebre, *El queso y los gusanos* (1976), ha superado largamente la recepción disciplinaria y universita-

ria, alcanzado a públicos y espacios no académicos, convirtiéndose en un *best seller* con múltiples reediciones, contando incluso con su propio film, *Menocchio* (2018)¹.

A 45 años de la primera edición de aquel hito historiográfico, los tres libros de reciente aparición que comentamos aquí atestiguan el interés que sigue suscitado su obra en Latinoamérica. *Cinco reflexiones sobre Marc Bloch* recoge una serie de trabajos traducidos y compilados por Carlos Antonio Aguirre Rojas, director de la revista y editorial mexicanas *Contrahistorias*, emprendimientos que, desde su nacimiento en 2003, no han dejado de publicar las primeras versiones al castellano de relevantes artículos del historiador italiano. *Conversaciones en la biblioteca* es la transcripción del diálogo entablado por Ginzburg con docentes, investigadores y estudiantes en ocasión de su visita a la Universidad Nacional de Rosario en octubre de 2018, cuando se le otorgó el doctorado *honoris causa*. Por su parte, *Aún aprendo* es una compilación organizada a partir de dos lecciones dictadas en su visita, también en 2018, al Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile, a las cuales se sumaron las traducciones de textos en los que reflexiona retrospectivamente sobre dos de sus libros más conocidos, *Los benandanti* (1966) e *Historia nocturna* (1989)².

I

La referencia a Marc Bloch se ha repetido en muchos de los eruditos ejercicios de reflexión histórica que desde hace unas tres décadas conforman el grueso de los trabajos de Ginzburg. También ha señalado en muchas ocasiones la relevancia que la lectura de Bloch tuvo en sus primeros años de formación como historiador. De hecho, encontramos como apéndice a *Cinco reflexiones* que su primer texto, publicado en 1959, fue una reseña a una compilación italiana de escritos de Bloch titulada *Trabajo y Técnica en la Edad Media*³. Y constatamos con su lectura cómo un joven Ginzburg, que en esos momentos tenía apenas veinte años, se hallaba plenamente familiarizado con la obra del gran historiador francés.

1 Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI* (Barcelona: Muchnik, 1981). El film de 2018 fue dirigido por Alberto Fasulo. Una revisión sobre el impacto de este libro fundamental, publicada en esta revista: Julián Delgado y Rodrigo González Tizón, “La revolución de Menocchio. El Impacto historiográfico de *El queso y los gusanos* de Carlo Ginzburg”, *Rey Desnudo* 3, no. 6 (2015): 228-256.

2 Carlo Ginzburg, *Los benandanti. Brujería y cultos agrarios entre los siglos XVI y XVII* (México, Universidad de Guadalajara, 2005); *Historia nocturna. Un desciframiento del aquelarre* (Barcelona: Muchnik, 1991).

3 Marc Bloch, *Lavoro e tecnica nel Medioevo* (Bari: Laterza, 1959).

Entre ese temprano interés y las referencias más recientes, los dos primeros capítulos de esta compilación ofician de ilustración sobre la continuidad en la lectura y discusión de Bloch durante los años en que Ginzburg desarrolló sus primeras investigaciones: nos encontramos con una reseña a la compilación francesa de 1963 *Mélanges Historiques*, y con el prólogo a la primera traducción italiana de *Los reyes taumaturgos*, de 1973⁴. En ambos textos Ginzburg destaca el énfasis de Bloch en una metodología de análisis que, frente a la historia tradicional, encuentra en la psicología social los aspectos más profundos que el historiador debe intentar reconstruir. Mientras en el primer escrito se destaca la preocupación por vincular esta perspectiva con un posicionamiento crítico al marxismo, en el segundo se sostiene que si bien fue Lucien Febvre quien presentó explícita y claramente el programa de *Annales* sobre lo que luego se denominaría estudio de las mentalidades, Bloch mostró más certeramente en sus investigaciones un posible camino sobre cómo hacerlo, fundamentalmente en ese libro en que analizaba la creencia medieval en el poder de sanación de las escrófulas por parte de los reyes. Aún más, su lectura permitía acercarse, a principios de los años setenta, a una forma palpable de concretar los anhelos de enriquecimiento metodológico y problemático de la historia:

El hecho de recurrir a una documentación dispersa y variada —que incluye desde escritos de teólogos, médicos, juristas, y disertaciones políticas o actas administrativas, hasta hallazgos folclóricos, pinturas, inscripciones, crónicas, y canciones de gesta [...]—, para reconstruir un problema histórico único, hace de *Los reyes taumaturgos* un claro ejemplo concreto de esa “aproximación interdisciplinaria” de la que tanto se habla entre nosotros, a pesar de que muy rara vez llegamos realmente a ponerla en práctica (2018, p. 55).

El tercer texto de esta compilación —una versión modificada de un original de 1999⁵— nos recuerda a otros en los que Ginzburg también reflexiona sobre la escritura, analizando los alcances de procedimientos literarios desplegados con maestría por autores como Stendhal o Proust, que pueden servir de inspiración para la narración histórica⁶. En este caso, se concentra

4 Marc Bloch, *Mélanges Historiques* (París: SEVPEN, 1963); *I re taumaturghi: studi sul carattere sovranaturale attribuito alla potenza dei re particolarmente in Francia e in Inghilterra* (Turín: Einaudi, 1973). El original en francés es de 1924.

5 Este ensayo se incluye en su libro publicado en 2000, y traducido recientemente por Contrahistorias: Carlo Ginzburg, *Relaciones de fuerza. Historia, retórica, prueba* (México: Contrahistorias, 2018).

6 Entre otros, Carlo Ginzburg, “La áspera verdad. Un desafío de Stendhal a los historiadores”, en *El Hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010 [2006]), 241-266; “Lectores de Proust. ¿Qué pueden aprender los historiadores de una narración tan *sui generis* como la *Recherche*?”, *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, no. 45 (2014): 91-99.

en Flaubert, en quien encuentra la composición de montajes que, en algunos aspectos, anticipan los característicos del cine. Y específicamente, se detiene en un pasaje de *La educación sentimental* (1869) en el que aparece el espacio en blanco para, a partir de un recorrido que lo aproxima a Bloch, señalar cómo este último “acepta los vacíos y las lagunas de los testimonios como una parte normal y necesaria de esa narración de la historia” (2018, pp. 71-72). Así, aunque nunca tengamos certeza firme sobre algunos acontecimientos del pasado, es factible reconstruir elementos relevantes, incluso los “más profundos” del mismo, siempre y cuando —destaca Ginzburg— seamos conscientes y explicitemos nuestros procedimientos, los cuales se articulan siempre en formas narrativas. Es de destacar que en esta propuesta el acento está puesto en las narraciones desplegadas a lo largo del proceso de investigación, siendo comparables a

instrumentos y niveles de mediación entre preguntas y testimonios, instrumentos que afectan profunda pero no exclusivamente a la manera en la que son reunidos, eliminados o interpretados, y finalmente presentados los datos históricos, y naturalmente, también al modo en que, en seguida, son el objeto de una determinada redacción (2018, p. 69).

El cuarto texto, “Nuestras palabras y las suyas: una reflexión sobre *El oficio del historiador, hoy*”, es una traducción a un original en inglés de 2013. La referencia es al muy conocido libro póstumo de Bloch *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien* (1949), traducido al castellano como *Introducción a la historia*⁷. En un pasaje del mismo, Bloch alerta sobre una serie de dificultades que emergen de la distancia entre el lenguaje de los actores del pasado y el de los historiadores, problema a partir del cual Ginzburg destaca que todo intento por reconstruir aquellos sentidos pretéritos se realiza inevitablemente desde preguntas formuladas con un lenguaje que le es heterogéneo. El problema se vuelve más acuciante cuando, como en su caso, se pretende además recuperar la palabra de los sectores subalternos a partir de fuentes mediadas por el lenguaje y los dispositivos del poder. En todo caso, echando mano a la conocida distinción etnológica *emic / etic* de Kenneth Pike⁸, Ginzburg enfatiza la obligación de explicitar la distancia y tensiones entre ambas dimensiones, y propone un circuito en el cual el punto de partida *etic* del análisis se retroalimenta por la recuperación *emic* del lenguaje y perspectiva de los actores, lo que conlleva a un permanente cote-

7 Marc Bloch, *Introducción a la historia* (México: Fondo de Cultura Económica, 1952). Existe una versión revisada y anotada por el hijo de Bloch (editada por primera vez en francés en 1993) que tiene traducción al castellano: Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio del historiador* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996).

8 Kenneth Pike, *Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behavior* (La Haya: Mouton, 1967).

jo y reformulación de las preguntas y procedimientos iniciales. Se trata de la formalización conceptual de una perspectiva que el historiador italiano ha practicado en sus investigaciones, y que viene repitiendo en múltiples trabajos recientes, dando lugar a interesantes intercambios con otros colegas, destacándose especialmente el contrapunto con Simona Cerutti, otra partícipe principal de la microhistoria italiana⁹.

El quinto y último texto ofrece una amplificación de estos problemas, a partir de un ejercicio erudito en el cual se filia la relevancia otorgada por Bloch a los testimonios involuntarios, con las posibilidades ofrecidas por procedimientos filológicos desplegados a partir del siglo XVII. Es que más allá del descubrimiento del valor que pueden adquirir documentos y fragmentos que no tienen la finalidad de narrar una historia, Bloch enfatizó que obras narrativas como las crónicas, etc. ofrecen, mucho más que la información sobre los eventos que cuentan, elementos centrales para reconstruir las formaciones culturales del pasado:

Entre las Vidas de los Santos de la Alta Edad Media, tres cuartas partes de ellas, por lo menos, son incapaces de enseñarnos nada sólido sobre los piadosos personajes de los que pretenden reconstruir el destino. Pero preguntémosles por el contrario sobre las maneras de vivir o de pensar particulares, de las épocas en las que fueron escritas, y que son cosas que la hagiografía no tenía el menor deseo de exponernos. Entonces encontraremos estos textos como algo de un valor inestimable (2018, p. 101).

Partiendo de este énfasis, Ginzburg destaca su relevancia para la historia de los sectores subalternos, cuyas condiciones y prácticas se reconstruyen generalmente a partir de testimonios producidos desde el poder, lo cual vuelve crucial, tal como solicitaba en una célebre frase Walter Benjamin, “leer la historia a contrapelo”, considerando las relaciones de fuerza del contexto social en que fueron producidas —“No hay documento de cultura que no sea a su vez un documento de barbarie”¹⁰—, intentando buscar en los mismos “los trazos de la opresión”.

9 Al respecto, pueden verse entre otros, Simona Cerruti, “Histoire pragmatique, ou de la rencontre entre histoire sociale et histoire culturelle”, *Tracés. Revue de Sciences Humaines*, no. 15 (2008):147-168; “‘À rebrousse-poil’: dialogue sur la méthode”, *Critique* 769-770, no. 6 (2011): 564-575.

10 Walter Benjamin, *Sobre el concepto de historia. Tesis y fragmentos* (Buenos Aires: Piedras de Papel, 2007), 28.

II

En la reseña de 1963 a *Mélanges historiques* que mencionamos anteriormente, Ginzburg destacaba un artículo de 1921, “Reflexiones de un historiador sobre las noticias falsas en la guerra”. Allí, Bloch volvía sobre su experiencia en la Gran Guerra de 1914-1918, enfatizando cómo las condiciones de censura habían producido un sorprendente aumento en la circulación de rumores y noticias falsas entre los soldados del frente, reapareciendo formas de la tradición oral popular que retrotraían a una mentalidad “bárbara e irracional”. Esas circunstancias lo habían colocado así frente a una serie de problemas que indagaría posteriormente en *Los reyes taumaturgos*. Los rumores o noticias falsas, que parecerían estar en las antípodas de las explicaciones racionales sobre lo social, adquirirían otra envergadura si se las tomaba como objetos de estudio serio, ya que

narraciones falsas han sido capaces de provocar el levantamiento real de multitudes enteras. [...] ¿Cómo nacen ellas? ¿De qué elementos obtienen ellas su sustancia? ¿Cómo se propagan, cómo ganan amplitud a medida que pasan de boca en boca, o de escrito en escrito? Ninguna cuestión más que estas mismas preguntas, merecería apasionar a todo aquél que ame reflexionar sobre la historia (2018, p. 28).

El planteo ha sido de hecho un punto de partida permanente para las reflexiones de Ginzburg en torno a las formas en que los historiadores pueden reconstruir aspectos del pasado, y a las relaciones entre lo verdadero, lo falso y lo ficticio, tal como reza el subtítulo de *El hilo y las huellas* (2006). Durante su estadía en Rosario en octubre de 2018, el historiador italiano brindó una clase magistral luego de recibir el título de Doctor *Honoris causa*¹¹, y dictó un seminario dedicado a las noticias falsas, titulado “Historia, verdad, *fake news*: una discusión sobre el oficio del historiador, hoy”. *Conversaciones en la biblioteca* es una transcripción de la discusión entablada con docentes de la Universidad Nacional de Rosario, docentes invitados de otras universidades, y estudiantes, en el marco de ese seminario.

El carácter abierto de las preguntas configura, sin embargo, un texto que se abre a diversos aspectos de la amplia labor de Ginzburg. El formato se asemeja al de una entrevista, aunque con una extensión muy superior a la que publicaría una revista, y con la particularidad de que las preguntas provienen de muchas personas. Un sintético y valioso texto de presentación de Alejandro

11 Cabe mencionar que en noviembre 2016 había también recibido el título de Doctor *Honoris causa* por la Universidad Nacional de San Martín. Brindó en esa ocasión una lectura sobre “Los *benandanti*, cincuenta años después”, versión preliminar del texto incorporado a la compilación *Aún aprendo* que comentamos más adelante.

Eujanian oficia de prólogo. Se trata de un libro ameno que puede funcionar como introducción a algunos de los aspectos fundamentales de la obra de Ginzburg, aunque también aporta nuevas formulaciones sobre problemas ya desplegados en otros lugares, por lo cual resultará sin dudas de interés para aquellos más familiarizados con sus libros. Las exposiciones suelen ser sintéticas, muy claras y, como acostumbra también en sus textos, repletas de imágenes y referencias tan atractivas como consistentes para el despliegue de cada argumento.

Entre los numerosos temas abordados y pasajes del libro que pueden destacarse, seleccionamos tres. En primer lugar, continuando con las referencias a Bloch, Ginzburg remarca que en *Los reyes taumaturgos* encontramos un análisis en dos sentidos: por un lado, la difusión desde arriba de la creencia en la capacidad de cura por parte de los reyes de Francia e Inglaterra; por el otro, las raíces profundas, desde abajo, del crédito popular otorgado a ese poder de sanación real. Se trata de una doble preocupación:

desmitificar el complot y mostrar al mismo tiempo las raíces de la fe en el poder monárquico de hombres y mujeres que iban para ser curados. Desmitificar el complot y, al mismo tiempo, respeto por las víctimas, podríamos decir. Un respeto que llega hasta la voluntad de entender qué es lo que los llevaba a esa determinación (2019, pp. 24-25).

No es difícil percibir aquí su identificación con esta doble actitud, a la cual cree haber sido fiel en textos como *Los benandanti* o *El queso y los gusanos*. Además, Bloch aparece en una de las respuestas como inspiración en la intención de interesar y comprometer al lector en el proceso de investigación, algo que Ginzburg ha buscado recurrentemente a través del despliegue de distintas estrategias expositivas.

En segundo lugar, algunas reflexiones en torno a su acercamiento a la historia del arte y el análisis de imágenes. Es preciso subrayar que muchos trabajos de Ginzburg se han concentrado en estas dimensiones, encontrándose además permanentes referencias y discusiones metodológicas que involucran a especialistas en el análisis iconográfico, como Aby Warburg (1866-1929), Ernst Gombrich (1909-2001) o Roberto Longhi (1890-1970), entre muchos otros. A principios de la década de 1980 escribió un libro sobre Piero della Francesca, y más recientemente otro sobre iconogra-

ffía política¹². Nos interesa destacar aquí sobre todo algunas palabras de Ginzburg sobre su acercamiento al análisis de las imágenes, que muestran una perspectiva muy alejada a su uso instrumental. Así, señala, en respuesta a una pregunta sobre su forma de vincularse con la historia del arte, que “nunca usé las imágenes como ilustración de un problema, sino que las usé como preguntas, preguntas muy ricas que pueden ayudarnos a iluminar el contexto de su producción” (2019, p. 60).

En tercer lugar, ante una pregunta sobre su forma de escritura y, especialmente, por el modo ensayístico que viene desplegando en sus artículos, Ginzburg destaca que el mismo habilita, parafraseando la descripción realizada por Perry Anderson al comienzo de un artículo crítico¹³ “llegar a una forma de montaje que permite bruscas escansiones” (2019, p. 40). Por otra parte, cuenta que su utilización de párrafos numerados —presentes desde su primer libro sobre los *benandanti*— probablemente proviene de Luigi Einaudi (1874-1961), presidente italiano entre 1948 y 1955 que fue economista, y Giorgio Pasquali (1885-1952), un filólogo que también escribió ensayos con ese formato. Lo relevante, en todo caso, es que esta técnica permite una pausa más extensa que la del punto y aparte, a partir de un espacio en blanco, sobre el que ya había reflexionado en el artículo sobre Flaubert incluido en *Cinco reflexiones*. Por supuesto, refiere también al montaje cinematográfico, a partir de su temprana lectura de Sergei Eisenstein. Por último, hacia el final del encuentro, relata que durante el periodo que escribió *El queso y los gusanos*, dialogaba con Italo Calvino y Gianni Celati, otro escritor, sobre un proyecto de revista. Y que pensó en la posibilidad de un experimento en el cual cada párrafo del texto tuviese un estilo distinto. Aun cuando esto se desechó (era, dado el material analizado, una idea “estúpida y ofensiva”), mantuvo una preocupación por la forma de escritura, cambiando ligeramente los géneros de exposición entre algunos párrafos, con la intención de interesar al lector en el proceso de investigación. En todo caso, insiste Ginzburg, es preciso tener presente que “toda narración tiene implicaciones cognitivas diferentes. Po-

12 Carlo Ginzburg, *Pesquisa sobre Piero* (Barcelona: Muchnik, 1984 [1982]); *Miedo, reverencia, terror: cinco ensayos de iconografía política* (México: Contrahistorias, 2014). Sobre este último, puede verse el comentario a la edición italiana publicada en esta revista: Nicolás Kwiatkowski, “Ginzburg, Carlo: Paura, Reverenza, Terrore. Cinque Saggi Di Iconografia Politica, Milán, Adelphi, 2015”, *Rey Desnudo* 5, no. 9 (2016): 90-96.

13 Perry Anderson, “El poder de la anomalía”, *Prismas*, no. 18 (2014): 245-262.

demos contar el mismo episodio de tantas formas diferentes, pero cada una de ellas tendrá implicaciones políticas diferentes” (2019, p. 83).

III

En un discurso de 2010, Ginzburg recordaba un dibujo de Goya que presenta a un anciano andando en bastones bajo el título “Aún aprendo”. El historiador italiano decía reconocerse en él, disfrutando del aprender permanente. Rafael Gaune Corradi, profesor e investigador de la Universidad Católica de Chile, y editor responsable de esta compilación, tomó esas palabras como título de este libro, compuesto por versiones revisadas de dos lecciones dadas durante la visita de Ginzburg a esa universidad en 2018, a la que se sumaron dos ensayos recientes en los que reflexiona sobre *Los benandati e Historia nocturna*.

El primer texto, “Esquemas, preconceptos y experimentos doble ciego. Reflexiones de un historiador”, problematiza las formas en que los prejuicios y expectativas del investigador pueden distorsionar sus resultados. Ginzburg analiza aquí a los experimentos doble ciego como dispositivos que permiten pensar algunos desafíos que enfrenta el análisis social. En primer lugar, implican el explícito reconocimiento sobre la eficacia que pueden tener determinadas esperanzas y temores, generando lo que se ha denominado efectos placebo o nocebo (según mejore o empeore la salud). Se consideran además no solo las sugerencias de los pacientes, sino también las de quienes administran los fármacos o tratamientos, por lo que estos últimos tampoco deben tener información sobre el carácter real o ficticio de su acción, y de allí el nombre de *doble ciego*. Solo quienes organizan el experimento, y que no tienen contacto con los pacientes, cuentan con la información.

Los historiadores no pueden, por supuesto, construir experimentos como este —aunque sí, ha sugerido sin remilgo en este y otros textos, pueden echar mano a “experimentos mentales”—. Más bien, señala Ginzburg, trabajan con documentos contruidos a partir de prejuicios, normalmente desde la perspectiva del poder. En un análisis muy sutil, sugiere que, de todos modos, cualquier relato se halla sesgado, ya que no existe algo así como un “ojo inocente” y que, si esto es válido para los testimonios del pasado, también lo es para quienes realizan un análisis de los mis-

mos. En el mundo cultural, la “contaminación” —así se denomina a una filtración de información que aborta el experimento doble ciego, basado precisamente en un desconocimiento que permite esterilizar el peso de la sugestión— es una realidad ineludible.

De allí se desprenden dos conclusiones. Primero, que como hemos visto anteriormente, es posible realizar un trabajo sobre los documentos contruidos desde arriba que sin embargo logré captar, “a contrapelo”, los vestigios de las voces de los sectores subalternos, descifrando, en un ejercicio empático, pero a su vez crítico, sus esperanzas, temores y expectativas. A la inversa que en el experimento a doble ciego, el historiador intenta aquí indagar sobre el contexto en el que opera el efecto placebo, colocándolo en primer plano.

Segundo, que el propio investigador se halla permeado por prejuicios, y que debe buscar mecanismos para intentar someterlos a crítica. Esto no se logra mediante fantasías objetivistas, sino a partir de una explícita problematización sobre las tensiones que emergen de su trabajo con otros universos culturales. En este movimiento, Ginzburg vuelve a un problema sobre el que han girado gran parte de sus reflexiones historiográficas desde hace más de veinte años: cómo defender el perspectivismo histórico (y antropológico) sin caer en posiciones escépticas que relativizan los alcances del conocimiento sobre un Otro, cayendo en una especie de solipsismo estéril.

En distintos tramos de este ensayo el camino propuesto se ilustra a partir del trabajo realizado en su primera investigación sobre los *benandanti*. Y el segundo texto de la compilación reunida en *Aún aprendo* vuelve precisamente sobre aquel primer libro de Ginzburg publicado en 1966. Como relata en su inicio, el retorno sobre este texto se ha repetido a lo largo de los años, y muchas de las reflexiones aquí volcadas se encuentran en otros artículos y entrevistas. Sin embargo, el texto se lee con provecho, ya que a la presentación más unitaria de esos argumentos, se suma un hilo conductor de autoanálisis personal marcado por el encuentro con lo azaroso —como fue el dar por casualidad con documentos inquisitoriales excepcionales sobre ritos extáticos vinculados a la muerte y fertilidad en la región rural de Friul—, y el descubrimiento sobre sesgos y decisiones tomadas por razones que solo retrospectivamente se volvieron evidentes¹⁴.

14 Algunos argumentos centrales de este texto, respecto a los antecedentes familiares e intelectuales, leídos en relación a determinadas decisiones en sus investigaciones, se encuentran en Carlo Ginzburg, “Brujas y chamanes”, en *El Hilo y las huellas*, 413-432.

Hijo de padres judíos —la célebre escritora Natalia Ginzburg, y el filólogo y editor antifascista Leone Ginzburg, quien murió encarcelado en 1944 luego de sufrir torturas— el autor recuerda cuando a sus cinco años, escondido con su familia cerca de Florencia, su abuela le pidió que si le preguntaban su nombre, dijera que era “Carlo Tanzi”. “Era, pero entonces no sabía tampoco eso, el nombre de su padre [el de su abuela materna, quien era católica]. Escribí ese nombre en la primera página de un libro que me estaba leyendo, titulado *Il più felice bambino del mondo*. En ese momento, como entendí mucho tiempo después, devine judío” (2021, p. 57). Ya con más de treinta años y varios libros auestas, el historiador del arte Paolo Fosatti destacó en una reunión que la elección de estudiar a brujas y herejes era obvia para un judío. Sin embargo, nos cuenta Ginzburg, él quedó estupefacto. Esa obviedad nunca la había considerado de forma consciente, y su evidencia volvía más increíble haberla eludido. Nos dice que es posible, sin embargo, “que dicha remoción permitió a la analogía actuar en profundidad” (2021, p. 57).

El texto también vuelve sobre una serie de influencias cruciales para aquella elección. Menciona, como lo hiciera en otras ocasiones, la temprana lectura de *Cuadernos de la cárcel* de Gramsci, la novela *Cristo se detuvo en Éboli* de Carlo Levi, y *El mundo mágico* de Ernesto de Martino¹⁵, a los que se suma, por supuesto, *Los reyes taumaturgos* de Bloch. También a su vínculo con Delio Cantemori (1904-1958), un reconocido historiador que enseñaba en la Escuela Normal Superior de Pisa, donde Ginzburg cursó sus estudios universitarios, y a la tradición de investigadores vinculados con Aby Warburg, “los únicos [...] que compartían (o habían compartido) la intención, que era la mía, de someter los fenómenos irracionales a un análisis racional —no racionalístico, es decir, no reductivo—[...] Naturalmente, existían muchos otros, pero la autoidentificación con esa tradición

15 Antonio Gramsci, *Cuadernos de la Cárcel*, 6 tomos (México: Era, 1981). La primera versión italiana en seis tomos, fue publicada entre 1948 y 1951. Carlo Levi, *Cristo se detuvo en Éboli* (Madrid: Gadir, 2005 [1945]). Cabe destacar que este escritor es el tío de otro referente de la microhistoria italiana, Giovanni Levi. Ernesto de Martino, *El mundo mágico* (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1985 [1948]). Ginzburg dedicó varios artículos a este libro, entre otros: Carlo Ginzburg, “Qué he aprendido de los antropólogos”, *Alteridades* 19, no. 38 (2009): 131-139; “Ernesto de Martino, Giovanni Gentile, Benedetto Croce. sobre una página del libro *El mundo mágico*”, *Contrahistorias*, no. 23 (2014-1015): 21-33; “On Ernesto De Martino's *The End of the World and Its Genesis*” *Chicago Review* 60/61, no. 4/1, (2017): 77-91.

me parece que debe ser registrada” (2021, p. 62)¹⁶. Ginzburg tuvo, en 1964, mientras realizaba la investigación sobre los *benandanti*, una estadía de un mes en el Instituto Warburg en Londres.

Resulta interesante notar cómo, al intentar reconstruir conexiones inesperadas que actuaron de forma no consciente, determinando enfoques y argumentos de sus primeras investigaciones, Ginzburg realiza operaciones similares a las que ha desplegado en una miríada de trabajos, en los que descubre préstamos, recepciones y contrapuntos entre autores y tradiciones que *a priori* parecen desconectadas. En ese sentido, es revelador que sostenga en un pasaje de este ensayo que

La lectura se configura siempre como una serie de cajas chinas. Quien ha aprendido a leer no lee jamás un solo libro. A través de un libro, se leen simultáneamente muchos otros, de manera directa o indirecta. Y no solo eso: mientras se lee un libro, se recuerdan contemporáneamente, de un modo consciente o inconsciente, muchos otros (2021, p. 69).

Se trata de una descripción, en primera persona, del entramado que fundamenta la posibilidad de descifrar articulaciones, muchas veces sorprendentes, que afloran gracias a la mediación de una erudición y sensibilidad singularísimas, algo que se ha convertido en un sello característico de los ensayos de Ginzburg.

También cabe destacar la insistencia en que desde el inicio de sus investigaciones tenía muy claro que pretendía reconstruir la voz de las víctimas de los juicios inquisitoriales, lo que a principios de los sesenta en Italia era un objeto de estudio más acorde a la antropología que a la historia. Y que la distancia que se encontraba en esa documentación excepcional entre las expectativas de los inquisidores y las respuestas de los campesinos procesados, permitía una aproximación a su universo cultural. Esta indagación, subraya, impone un trabajo muy sutil sobre la documentación, teniendo presente siempre los filtros y mediaciones, además del contexto opresivo y violento, en el que declaraban los procesados. Sin embargo, como ha argumentado en textos previos, la mediación inquisitorial no solo aparecía como un prisma distorsivo, sino también como un elemento que vuelve más explícita la distancia, haciendo más difícil caer en el siempre presente riesgo de una empatía que puede culminar en una lectura acrítica, como si los documentos hablasen de forma transparente sobre los actores o situaciones involucrados. Además, lo que resulta tan perturba-

16 Entre muchos textos en que se encuentran referencias a Aby Warburg y sus continuadores, destaca el balance presentado en Carlo Ginzburg, “De A. Warburg a E. H. Gombrich. Notas sobre un problema de método”, en *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia* (Barcelona: Gedisa, 1994 [1986]), 38-93.

dor como movilizante por la ambigüedad del descubrimiento, y que se le haría consciente muchos años después, es que la identificación emotiva con las víctimas convivía con una contigüidad intelectual con los inquisidores, en tanto éstos últimos también trataban de comprender mediante su universo mental, al menos por momentos, los dichos de los procesados, lo que los acercaba a la tarea de traducción del antropólogo o el historiador¹⁷.

Finalmente, a través de una serie de meandros, Ginzburg destaca que su interés por reconstruir las expectativas, temores y esperanzas de las clases subalternas y las víctimas no se sustenta sobre un postulado acrítico respecto a la autonomía y continuidad inalterable de sus expresiones culturales —algo que le han endilgado distintos críticos, incluyendo aquí a *El queso y los gusanos*—, sino de una repregunta permanente sobre sus formas específicas, cambiantes y sujetas a las violencias —simbólicas e ideológicas, pero también físicas—, de los poderosos, estableciendo escenarios abiertos a formas de recepción, circulación y resistencia cultural.

El tercer ensayo, “Medallas y caracolas...”, es la traducción del posfacio de la última reedición italiana de *Historia Nocturna*¹⁸. El título alude a Robert Hooke (1635-1703) —“multiforme científico, físico, biólogo y arquitecto”—, quien en la segunda mitad del siglo XVII sostuvo que, así como los anticuarios podían extraer datos preciosos de objetos como las medallas, los “anticuarios naturales” podían, a través de las caracolas fósiles, establecer con certeza que determinados lugares habían estado sumergidos por las aguas y habitados por determinadas especies, sufriendo transformaciones a lo largo del tiempo. A través de una serie de autores, Ginzburg muestra cómo, a diferencia de lo que ocurriría posteriormente, sobre todo desde las perspectivas historicistas e idealistas¹⁹, la división tajante entre historia civil e historia natural habría resultado incomprensible en los siglos XVII y XVIII. Sin embargo, algunas perspectivas en ciencias sociales como la antropología, sugiere, han seguido indagando sobre ese lazo.

17 Véase Carlo Ginzburg, “El inquisidor como antropólogo”, en *El Hilo y las huellas*, 395-411.

18 Carlo Ginzburg, *Storia notturna. una decifrazione del sabba* (Milán: Adelphi, 2017).

19 Este es incluso el caso, a través de la influencia idealista de Benedetto Croce (1866-1952), del gran historiador Arnaldo Momigliano (1908-1987), quien tempranamente, en 1950, llamó la atención sobre la relevancia de la tradición anticuaria para el desarrollo de los métodos modernos de investigación histórica. Arnaldo Momigliano, “Storia antica e antiquaria”, en *Sui fondamenti della storia antica* (Turín: Einaudi, 1984): 5-45.

Como ya había contado en la introducción original a *Historia nocturna*, Ginzburg destaca aquí la relevancia que tuvo su lectura, en 1976, de la crítica del filósofo Ludwig Wittgenstein al célebre libro *La rama dorada* de James Frazer²⁰. La misma actuó, con efecto retardado y a partir de propuestas como las de Vladimir Propp y André Jolles²¹, habilitando el uso del análisis morfológico para indagar las conexiones entre su estudio sobre los *benandanti* y el chamanismo, un tipo de creencias y prácticas de alcances geográficos y temporales extensísimos. Dada la imposibilidad de acceder a datos que permitiesen recomponer históricamente los eslabones entre fenómenos que la evidencia mostraba de forma muy dispersa, Ginzburg decidió ensayar entonces una estrategia de análisis formal que quedó plasmada en la segunda parte del libro. De forma original y sorprendente, el representante más conocido de la microhistoria construía un cuadro macroscópico en el cual se relacionaban elementos de culturas diversas y alejadas temporalmente a fines de acceder a un sustrato profundo de la cultura popular que había jugado un papel central en la formación del estereotipo del sabbat.

A poco de publicarse, esa propuesta de análisis morfológico recibió una serie de ásperas críticas por parte de distintos historiadores, destacándose las esgrimidas por Perry Anderson y Robert Bartlett, las cuales generaron réplicas de Ginzburg, y contrarréplicas, en tonos llamativamente agresivos²². Algunos antropólogos e historiadores que trabajan con líneas de análisis etnográficas la acogieron mejor, aunque durante décadas y hasta el día de hoy el texto siguió generando, más allá de diferencias esperables respecto a algunos aspectos específicos, controversias y reevaluaciones más profundas, de origen muy dispar²³. *Historia nocturna* demuestra, en todo caso, la

20 Ludwig Wittgenstein, *Observaciones a La rama dorada de Frazer* (Madrid: Tecnos, 1992). El original fue publicado póstumamente, en 1967, a partir de un escrito de 1931.

21 Vladimir Propp, *Morfología del cuento* (Madrid: Fundamentos, 1971 [1928]); André Jolles, *Las formas simples* (Santiago: Editorial Universitaria, 1972 [1930]).

22 Perry Anderson, "Witchcraft", *London Review of Books* 12, no. 21 (1990): 6-11 [traducción al castellano: "Pesquisa nocturna: Carlo Ginzburg", en *Campos de batalla* (Barcelona: Anagrama, 1998), 295-326]; Carlo Ginzburg, "Witchcraft", *London Review of Books* 13, no. 1 (1991); Perry Anderson, "A Day at the Races", *London Review of Books* 13, no. 3 (1991). Robert Bartlett, "Witch Hunting. Review of Carlo Ginzburg, *Ecstasies. Deciphering the Witches' Sabbath*", *New York Review of Books* 38, no. 11 (1991): 37-38. La respuesta de Ginzburg y la réplica de Bartlett aparecieron en *New York Review of Books* 38, no. 13 (1991). Otra crítica a los alcances del método propuesto en la segunda parte del libro, aunque en un tono menos agresivo, en Roger Chartier, "Invariantes antropológicas y creencias históricas" y "La invención del Sabbat", en *El juego de las reglas: lecturas* (México, Fondo de Cultura Económica, 2000): 276-279 y 178-182 [corresponden a reseñas a la versión italiana y francesa del libro, publicadas en 1989 y 1992 respectivamente].

23 Véase por ejemplo la discusión sobre la recepción temprana y la actualidad del libro, por parte de la antropóloga

plasticidad de Ginzburg para romper con ciertos sesgos disciplinarios y aventurarse por nuevos caminos, bajo formas originales e inesperadas, que sin embargo conforman una indagación sistemática sobre problemas vinculados a las creencias y cultura de los sectores subalternos.

Sin volver sobre antiguas polémicas²⁴, este ensayo reconstruye, a partir de una serie de referencias a autores como Georges Cuvier (1769-1832) y Ferdinand de Saussure (1857-1912), la emergencia de una perspectiva “sincrónica y estática”. Ginzburg considera también que la misma se acerca, a partir de la figura del “conocedor” —rastreada aquí en autores poco conocidos como Francois-Xavier de Burtin (1743-1818)— a procedimientos provenientes de la historia del arte para delimitar un estilo y, solo si es posible, sus variantes y evolución: “El conocedor parte generalmente desde una semejanza formal y desde la morfología: la historia llega, si es que llega, en un segundo tiempo” (2021, p. 108). Desde este punto de vista, su familiaridad con esta disciplina, la influencia decisiva de historiadores del arte como Giovanni Morelli (1816-1891) y Roberto Longhi (1890-1970) —sobre cuyos métodos ha reflexionado y escrito en muchas ocasiones²⁵— y trabajos como *Pesquisa sobre Piero* (1982), que parecían un desvío respecto a las investigaciones sobre el estereotipo del sabbat, eran en realidad cruciales para “desenredar el nudo metodológico constituido por las relaciones entre morfología e historia” (2021, p. 112).

Por su parte, a la espera de la traducción castellana de su reciente libro *Nondimanco. Macchiavelli, Pascal* (2018)²⁶, el cuarto y último ensayo de esta compilación, “El caso y la casualidad”,

Giordana Charuty, “Actualités de Storia notturna”, *L'Homme* 2, no. 230 (2019): 133-152. Una reciente reconstrucción sobre la recepción y controversias generadas por el libro en Davide Ermacora, “Invariant Cultural Forms in Carlo Ginzburg's 'Ecstasies': A Thirty-Year Retrospective”, *Historia Religionum*, no. 9 (2017): 69-94.

24 Recientemente ha vuelto a discutir algunas hipótesis sobre las posibles formas de desarrollo del “sustrato folclórico” analizado en *Historia nocturna*: Carlo Ginzburg, “Anomalías conjuntivas: una reflexión sobre los hombres lobo”, *Revista de Estudios Sociales*, no. 60 (2017): 110-118.

25 Por ejemplo, su conocido ensayo de 1979 sobre el paradigma indiciario, en el que Morelli ocupa un lugar crucial: Carlo Ginzburg, “Señales. Raíces de un paradigma indiciario”, en Aldo Gargani, ed. *La crisis de la razón. Nuevos modelos en la relación entre saber y actividad humana* (México: Siglo XXI, 1983 [1979]), 55-59; o la discusión sobre aspectos cruciales del método de Longhi: Carlo Ginzburg, “Datación absoluta y datación relativa. Sobre el método de Longhi”, en *Tentativas* (Rosario: Prohistoria, 2004), 129-142.

26 Carlo Ginzburg, *Nondimanco. Macchiavelli, Pascal* (Milán: Adelphi, 2018). Hay traducción al castellano de una versión antigua del primer capítulo del libro: Carlo Ginzburg, “Maquiavelo, la excepción y la regla. Líneas de una investigación en curso”, *Ingenium: Revista electrónica de pensamiento moderno y metodología en historia de las ideas*, no. 4 (2010): 5-28; también del sexto capítulo: “Maquiavelo, Galileo y los censores”, *New Left Review*, no. 123 (2020): 95-114.

presenta otro ejercicio autorreflexivo sobre los sinuosos senderos que lo llevaron a investigar los vínculos entre Maquiavelo y la casuística (tradición consistente en la discusión de casos concretos que ponen a prueba las leyes morales, y que fuera ridiculizada por Pascal en sus *Cartas provinciales*²⁷). Ginzburg reconstruye aquí la secuencia de hallazgos y la reactivación inconsciente de interpretaciones y argumentos provenientes de antiguas lecturas (la “criptomemoria”) que le permitieron demostrar, a partir de documentos en que el padre de Maquiavelo se refería a la adquisición de algunos libros, que éste había tenido acceso a textos escolásticos que contenían argumentos similares a los esgrimidos por un personaje de su comedia *La mandrágora* (1518). A este descubrimiento siguió una revisión de *El príncipe* (1513) desde una nueva perspectiva, enfocándose en las tensiones establecidas —no una mera oposición excluyente, sino una que implica a su vez la conjunción— entre la excepción y la regla. De allí el título de *Nondimanco*: forma antigua del italiano que Maquiavelo utiliza recurrentemente en *El príncipe*, y podría traducirse al español como “sin embargo”, “no obstante” o, en la forma que refleja mejor esa tensión, “aun así”²⁸.

Previamente a estas revelaciones, el texto reordena una serie de reflexiones también disponibles en escritos previos, a partir de una exposición que problematiza aspectos de la investigación vinculados a la casualidad y los casos, palabras de raíz etimológica común, y homónimas en italiano (*il caso, i casi*). Sobre la *casualidad*, ya aludida en el primer ensayo, recupera una frase del crítico literario Carlo Dionisotti (1908-1998): “por mera casualidad, o sea por la norma que preside la investigación de lo desconocido” (2021, p. 115), con el objetivo de enfatizar la relevancia que puede tener desde el punto de vista metodológico. Esto significa, siguiendo una recomendación ya explicitada en *Juegos de paciencia*, el libro que escribió con Adriano Prospero en 1975²⁹, que la documentación no prevista puede ser útil para conmovir algunas suposiciones preestablecidas que

27 Blaise Pascal, *Las provinciales. Opúsculos. Cartas. Pensamientos. Obras matemáticas. Obras físicas* (Madrid: Gredos, 2012). Las cartas fueron escritas bajo el seudónimo Louis de Montalte, entre 1656 y 1657. Ginzburg ha editado recientemente, junto a Lucio Biasiori, un libro sobre la casuística: Carlo Ginzburg y Lucio Biasiori, eds. *A Historical Approach to Casuistry. Norms and Exceptions in a Comparative Perspective* (Londres: Bloomsbury, 2019).

28 “Cuán loable es en un príncipe mantener la palabra dada y comportarse con integridad y no con astucia, todo el mundo lo sabe. Sin embargo [*Nondimanco*], la experiencia muestra en nuestro tiempo que quienes han hecho grandes cosas han sido los príncipes que han tenido pocos miramientos hacia sus propias promesas y que han sabido burlar con astucia el ingenio de los hombres. Al final han superado a quienes se han fundado en la lealtad.” Nicolás Maquiavelo, *El príncipe* (Madrid: Alianza, 1997): 90.

29 Carlo Ginzburg y Adeiano Prospero, *Giochi di pazienza. Un seminario sul “Beneficio di Cristo”* (Turín: Einaudi, 1975).

guían la investigación, rompiendo con el peligro de una confirmación circular de lo que ya se creía y esperaba. Ginzburg ha explicado además la forma en que herramientas como los catálogos electrónicos e internet han permitido ampliar las posibilidades y velocidades en la búsqueda de lo desconocido, por lo que se puede, como él mismo ha hecho en distintas investigaciones, sacarles un gran provecho³⁰.

Respecto al caso, cabe destacar que la palabra tiene entre sus múltiples referencias, la de las investigaciones policiales y clínicas, vinculándose así a la muy célebre recuperación de Ginzburg de un paradigma de investigación basado en el desciframiento de huellas, índices y detalles, recuperando las figuras del detective y el terapeuta —Sherlock Holmes y Freud—, así como al método propuesto por Giovanni Morelli para confirmar la autoría de determinadas pinturas³¹. También, a la concentración de la pesquisa, mediante un enfoque microanalítico que ha caracterizado, desde distintas aproximaciones, a los exponentes de la denominada microhistoria italiana. Recordemos de todas formas que Ginzburg ha repetido muchas veces que lo “micro” no refiere simplemente a la escala del objeto de estudio, sino a una posición que confía en la reconstrucción de los detalles, en primer plano, para conmovir los riesgos de generalizaciones apresuradas que aplanan aspectos cruciales de situaciones complejas, que articulan elementos discontinuos y heterogéneos³². Vuelve aquí además sobre la relevancia del estudio del caso anómalo, fuera de lo común —como el de los *benandanti* o Menocchio—, como forma de generar un contrapunto con lo normalizado, iluminándolo: lo “excepcional-normal”, en palabras de Edoardo Grendi, otro referente de la microhistoria³³. La norma, señala, “no puede pronosticar todas las anomalías, mientras que toda anomalía

30 Carlo Ginzburg, “Conversar con Orión”, en *Tentativas*, 229-239. Orión era el nombre del catálogo electrónico de la Universidad de California en Los Ángeles, donde realizo búsquedas aleatorias que fueron cruciales para el encuentro con aspectos desconocidos de su investigación. Los resultados quedaron plasmados en Carlo Ginzburg, “Tolerancia y comercio. Auerbach lee a Voltaire”, en *El hilo y las huellas*, 159-196.

31 Carlo Ginzburg, “Señales”.

32 Véanse las reflexiones sobre el análisis microhistórico en Carlo Ginzburg, “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella”, en *El hilo y las huellas*, 351-394.

33 Edoardo Grendi, “Micro-analisi e storia sociale” *Quaderni Storici*, no. 35 (1977): 506-520. Puede verse una reflexión del mismo autor sobre los alcances de la microhistoria casi veinte años después: Edoardo Grendi, “¿Repensar la microhistoria?”, en Jacques Revel, dir. *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis* (San Martín: UNSAM, 2015): 273-284 [el artículo original en italiano aquí compilado es de 1994].

por definición implica la norma” (2021, p. 121). El historiador analiza las mismas a partir de la reconstrucción de la intersección de diferentes capas o conjuntos que implican contextos, en una operación que permite, respecto a lo normal o general, aproximarse a aspectos cruciales del pasado. Un trabajo que nos recuerda, agregamos, el desciframiento sintomático, a partir del examen de lo que se halla oculto o invisibilizado, no siempre por su carácter poco frecuente, sino también —como en “La carta robada” (1844) de Edgar Allan Poe— por una presencia en primer plano, sin embargo no evidente.

“La pasión por el detalle”, cuenta aquí Ginzburg, le nació tempranamente a través de su contacto con la literatura. Muy diversas lecturas infantiles y juveniles comparten, pese a sus grandes diferencias, un punto en común: “hablar de un fragmento (ojalá minúsculo) de la realidad como si se tratara de un mundo, más bien del mundo. Al mismo tiempo, un caso involucra por definición una serie, una comparación, una generalización implícita, aunque sea una anomalía, un caso que no está dentro de la norma” (2021, p. 121). En esta misma dirección, destaca también la influencia ejercida posteriormente por la lectura de filólogos como Leo Spitzer (1887-1960) y Erich Auerbach (1892-1957), cuyos trabajos se caracterizan por el examen de fragmentos, desmenuzados en profundidad, y que permanecen como referencia constante en sus investigaciones.

Por último, destacamos el énfasis con el que nuevamente remarca la relevancia de la escritura. Señala que la microhistoria, tal como él entiende se debería desarrollar, ofrece una aproximación experimental a la historia, que se despliega a su vez bajo formas de escritura deliberadamente diseñadas para problematizarla. Y así, tal como lo hizo en antiguos y nuevos textos, incluyendo éste mismo, que

Al lector no se lo sitúa frente a una narración pura y simple, sino a una narración que incluye una reflexión sobre el modo como ha sido construida. El andamio no es desmantelado cuando el edificio está completo, sino que es parte integrante. Una elección estilística, cognitiva y política que se inspira en la literatura del siglo XX (2021, p. 119).

En uno de sus artículos críticos sobre Ginzburg, Perry Anderson ha rotulado su original forma de escritura, desplegada especialmente en ensayos como los de este libro, de “montaje histórico”. A una concatenación rítmica de autores y citas, suele ponerle fin un cambio brusco de

dirección, un gesto autoral que “puede ser tomado como símbolo de la inagotable fertilidad de su mente, su impaciencia incluso con lo que acaba de dar a conocer, y su invitación a pensar oblicuamente lo que acaba de mostrar”³⁴. Procedimientos que encierran en sí mismos una concepción historiográfica y que, como dijo el historiador de la literatura italiana Francesco De Sanctis a propósito de Maquiavelo, “te golpean de improviso y te dejan pensativo” (*ti colpisce d'improvviso e ti fa pensoso*)³⁵.

34 Perry Anderson, “El poder de la anomalía”, 260.

35 Francesco De Sanctis, *Storia della letteratura italiana* (Nápoles: Morano, 1870), 62.